

CONOCER A DIOS
A TRAVÉS DE
**LOS DIEZ
MANDAMIENTOS**

COLIN S. SMITH

Conocer a Dios a través de los Diez Mandamientos

© 2026 Colin S. Smith y Abre la Biblia

Traducido por Aída Siomara Osbampo Martínez.

Editado por Rodrigo Gómez, Kevin Halloran y María del Carmen Atiaga.

Permisos: Tienes autorización y te animamos a reproducir y distribuir este material para uso personal o ministerial, mientras no alteres o cambies las palabras en ninguna forma y no exijas un pago (más allá del costo de reproducir estos materiales de manera impresa). Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por Internet sin permiso escrito de Abre la Biblia. Cualquier excepción a lo previamente establecido debe ser aprobada por Abre la Biblia.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas Copyright © 2005 por The Lockman Foundation.

Escucha nuestro podcast



Abre la Biblia con el Pastor Colin Smith es un podcast semanal que se dedica a proclamar la poderosa Palabra de Dios para ayudarte a encontrar vida en el Señor Jesucristo.

*«Así que la fe viene del oír, y el oír,
por la palabra de Cristo».*

Romanos 10:17

Escúchalo en AbrelaBiblia.org, [YouTube](#), [Spotify](#), [Apple Podcasts](#), [Amazon Music](#) y más.

Síguenos: [Facebook](#), [Instagram](#), [X](#), [WhatsApp](#) y [YouTube](#).

Introducción

Dios le dio a Su pueblo los Diez Mandamientos tres meses después del extraordinario cruce del Mar Rojo.

El lugar al que llegaron, el monte Sinaí, era donde Dios había hablado a Moisés desde la zarza ardiente. Moisés había visto un fuego que no dependía de la zarza para alimentarse. El fuego se mantenía por sí solo. Dios habló desde el fuego que se alimentaba por sí mismo y dijo: «*Yo soy el que soy*» (Éxodo 3:14). Y luego, Dios envió a Moisés a decirle al faraón: «*¡Deja ir a mi pueblo!*».

Ahora, Moisés había regresado al mismo lugar donde Dios se había dado a conocer y tenía a dos millones de personas que habían sido liberadas de la esclavitud por la poderosa mano de Dios. Y allí Dios le dio los Diez Mandamientos a Moisés.

Lo primero que quiero que notes acerca de los Diez Mandamientos es que la ley fue dada a personas que Dios ya había redimido. Este pueblo que estaban al pie del monte eran personas que creían, que habían sido salvadas del juicio por la sangre del Cordero y que habían sido liberadas de la esclavitud. Eran el pueblo de Dios.

Esto es importante por la siguiente razón: la ley de Dios nunca fue una escalera para que las personas no salvas subieran al cielo. Desde el principio, fue el modelo de vida que Dios dio al pueblo que ya había hecho Suyo.

Por eso los Diez Mandamientos comienzan el recordatorio de Dios a Su pueblo de la relación que tiene con Él:

«Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre» (Éxodo 20:2).

Dios no estaba diciendo: «Les doy estos mandamientos para que, al cumplirlos, *lleguen a ser* mi pueblo», más bien estaba diciendo: «Les doy estos mandamientos porque *ya son* mi pueblo».

Los Diez Mandamientos establecen el llamado de Dios a Su propio pueblo redimido. «Ustedes son Mi pueblo y así es como los llamo a vivir». Por eso, estos mandamientos nos hablan a nosotros, el pueblo redimido de Dios hoy en día.

En este breve libro, quiero hacer tres observaciones sobre los mandamientos. Son un espejo, un mentor y un mapa.

1

Los Diez Mandamientos son un espejo que refleja la gloria de Dios

—

Los Diez Mandamientos no son un conjunto arbitrario de reglas, sino un reflejo directo del carácter de Dios.

Pablo dice: *«Por cuanto todos pecaron y están destituidos»*. ¿Destituidos de qué? Se podría esperar que el apóstol dijera: *«Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la ley de Dios»*. Pero eso no es lo que dice.

«Por cuanto todos pecaron, y no alcanzan la gloria de Dios» (Romanos 3:23).

Los Diez Mandamientos reflejan la gloria de Dios. Dios dice a aquellos a quienes ha redimido: *«Ustedes son Mi pueblo, y los llamo a una vida que refleje cómo soy Yo»*.

Un reflejo del carácter de Dios

¿Por qué no debes cometer adulterio? Porque Dios es fiel.

¿Por qué no debes robar? Porque Dios es digno de confianza.

¿Por qué no debes mentir? Porque Dios siempre es fiel a Su Palabra.

¿Por qué no debes codiciar? Porque Dios está en paz y satisfecho consigo mismo.

Cuando Dios dijo: «*No tendrás otros dioses delante de Mí*», fue porque Él es el único Dios verdadero y vivo.

Cuando Dios ordenó que descansáramos un día a la semana, fue porque Él descansó de Su obra en el séptimo día.

Dios habla a Su pueblo en los mandamientos, diciéndonos: «Ustedes son Mi pueblo. Están llamados a una vida que refleje quién soy Yo y así es como se ve una vida modelada según lo que Yo soy».

David dijo en los Salmos: «*¡Cuánto amo tu ley!*» (Salmo 119:97). Podríamos esperar que dijera que temía la ley o que la honraba, pero ¿por qué diría que la *ama*? David amaba la ley porque amaba al Señor, y la ley de Dios refleja la gloria de Dios. Es un espejo de quién es Él.

Una exposición del amor

Considera la diferencia entre un secuestrador y un enamorado. Un secuestrador dice «eres mío» sobre la base del poder, en cambio, un enamorado dice «eres mío» sobre la base del afecto.

Algunas personas tienen la idea de que los Diez Mandamientos son las palabras de una deidad autoritaria que, como un secuestrador, está decidida a imponer su voluntad a los demás. Pero Moisés y los israelitas sabían que no era así. Habían experimentado la gracia de Dios en su extraordinaria huida de la esclavitud. Por lo tanto, no escucharon los mandamientos de Dios como la imposición de una deidad autoritaria. Escucharon los mandamientos como las palabras de un enamorado que lo ha dado todo para ganarse el afecto de la persona que ama. «*Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre*» (Éxodo 20:2).

Los Diez Mandamientos son una exposición del amor. Dios es amor (1 Juan 4:8) y los mandamientos nos dicen cómo es una vida de amor.

En una ocasión le preguntaron a nuestro Señor Jesús: «*¿Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?*» (Mateo 22:36). En lugar de elegir uno de los mandamientos y darle prioridad sobre los demás, Jesús los reunió todos y dijo:

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el grande y primer mandamiento. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mateo 22:37-39).

Los Beatles cantaban «*Todo lo que necesitas es amor... el amor es todo lo que necesitas*». Pero ¿cómo sabemos qué es el amor? ¿Cómo es una vida llena de amor? ¿Qué significa amar a Dios? ¿Y qué significa amar a mi prójimo como a mí mismo?

Los Diez Mandamientos nos dan la respuesta.

Los cuatro primeros mandamientos te dicen cómo es amar a Dios (Éxodo 20:3-11). Si realmente amas a Dios, no tendrás otros dioses delante de Él. No te harás ninguna imagen, lo amarás tal como Él es, no como te gustaría que fuera o como te lo imaginas. Si amas a Dios, santificarás Su nombre y nunca lo usarás en vano. Le darás tiempo: tiempo para adorarlo, tiempo para servirlo, tiempo para recordar que te espera una vasta eternidad y que debes usar el tiempo que tienes para prepararte.

Los últimos seis mandamientos te dicen lo que significa amar a tu prójimo como a ti mismo (Éxodo 20:12-17). Este amor debe comenzar en casa, con las primeras personas que Dios puso en tu vida, así que honra a tu padre y a tu madre. Amar a tu prójimo

significa que reverencias toda la vida como un regalo de Dios que debe protegerse y preservarse de todas las formas posibles. Significa que eres fiel a tu cónyuge. Significa que se puede confiar en ti para no aprovecharte de la debilidad y la vulnerabilidad de los demás. Significa que eres fiel a tu palabra y que tu palabra es verdadera. Y amar a tu prójimo significa que te regocijas en lo que Dios ha dado a los demás en lugar de codiciar para ti lo que Él les ha dado a ellos.

La relevancia de los mandamientos

Los Diez Mandamientos son un espejo que refleja la gloria de Dios. Son una exposición de Su amor. Como personas redimidas que llevan Su nombre en el mundo, Dios nos llama a vivir una vida de amor que refleje quién es Él, y eso se explica detalladamente en los Diez Mandamientos.

2

Los Diez Mandamientos son un mentor que nos guía hacia la fe en Cristo

—

Una comprensión adecuada de los Diez Mandamientos te llevará a la fe en Jesucristo. Si te miras honestamente a ti mismo a la luz de estos mandamientos, no tardarás en llegar a la conclusión de que estás muy lejos de la vida que Dios te ha llamado a llevar y necesitas un Salvador.

La ley te llevará a Cristo al mostrarte que necesitas tanto Su perdón por haber quebrantado Su ley en el pasado como Su fuerza para cumplirla en el futuro.

Los Diez Mandamientos son un mentor que te lleva a la fe en Cristo. Un mentor es alguien que te muestra adónde debes ir y camina contigo hasta que llegas allí. Si se comprenden correctamente, eso es lo que harán los mandamientos.

Una comprensión adecuada

Digo «comprensión adecuada» porque es posible mirar los Diez Mandamientos de forma superficial y llegar a la conclusión de que lo estamos haciendo bastante bien.

Un maestro de la ley brillante y exitoso le preguntó a Jesús: «¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?».

Nuestro Señor respondió:

«Tú sabes los mandamientos: “No mates, no cometas adulterio, no hurtes, no des falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre”» (Marcos 10:19).

El maestro de la ley le dijo entonces a Jesús: «Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud» (Marcos 10:20).

Sospecho que el maestro de la ley realmente creía esto. El hombre había llevado una vida moralmente buena. No había matado a nadie, había sido fiel a su esposa, se había comprometido a decir la verdad, nunca había robado un banco, era un buen ciudadano honrado que usaba hilo dental y pagaba sus impuestos.

El maestro de ley quería estar seguro de ir al cielo y, puesto que daba por sentado que había cumplido los mandamientos, se preguntaba si había algo más que debía hacer. Pero el problema del maestro de ley era que no entendía la ley.

Una cuestión del corazón

Jesús dejó en claro en el Sermón del Monte que el alcance de los mandamientos va más allá de nuestras acciones: busca los pensamientos y las intenciones de nuestro corazón. Cada mandamiento identifica un pecado concreto, pero detrás de ese pecado hay muchos otros.

Tomemos como ejemplo el sexto mandamiento: No matarás (Éxodo 20:13). Imaginemos un tren que circula por una vía en la que hay muchas estaciones. El asesinato es la estación al final de la línea llamada «Conflicto». La mayoría de las personas nunca se acercarán a esa estación, pero todos hemos viajado a algún punto de esa vía.

Jesús dijo:

«Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: “No matarás” y: “Cualquiera que cometa homicidio será culpable ante la corte”. Pero Yo les digo que todo aquel que esté enojado con su hermano será culpable ante la corte; y cualquiera que diga: “Insensato” a su hermano, será culpable ante la corte suprema; y cualquiera que diga: “Idiota”, será merecedor del infierno de fuego» (Mateo 5:21-22).

Las palabras abusivas son una ofensa contra el sexto mandamiento, por las cuales una persona es responsable ante Dios. El problema que esto crea no es solo que una persona pueda ser denunciada ante el Sanedrín, sino que la violación verbal del sexto mandamiento pondría a una persona en peligro de sufrir el fuego del infierno.

Esto debería llamar nuestra atención. Si el sexto mandamiento se refiere solo al asesinato, la mayoría de nosotros no tenemos por qué preocuparnos. Pero, si las palabras airadas que menosprecian a otra persona constituyen una violación del sexto mandamiento, nos encontramos ante algo mucho más cercano a nosotros.

Las enseñanzas de Jesús nos dan una comprensión adecuada de la ley. Nos alejan de la arrogancia del maestro de la ley que dijo «todo eso lo he guardado desde mi juventud» y nos acercan a la humildad que dice «¡Soy un pecador que necesita un Salvador!».

Tomemos ahora el octavo mandamiento: No robarás (Éxodo 20:15). Y de nuevo, imaginemos un tren que circula por una vía, esta vez llamada «Deshonestidad». En la última estación de esta línea hay personas que entran en las casas de otros, atracan bancos y cometen fraudes. La mayoría de la gente nunca visitará esa estación, pero todos hemos viajado a algún punto de la vía.

Robar puede definirse como el deseo de obtener todo lo que se puede dando lo menos posible. Se trata de ser alguien que toma sin ser alguien que da. Según esta definición, hay mucho robo en los matrimonios, en las familias y en las iglesias. Todo intento de obtener mucho dando poco es una violación del octavo mandamiento.

O tomemos el noveno mandamiento: No darás falso testimonio (Éxodo 20:16). Sería fácil decir: «Nunca he cometido perjurio en un tribunal, por lo que estoy en buena posición en lo que respecta al noveno mandamiento». Pero eso es pasar por alto el hecho de que cada uno de los mandamientos se refiere no solo a un pecado, sino a toda una categoría de pecados.

El Catecismo de Westminster explica con gran detalle lo que incluye el noveno mandamiento:

«Todo perjuicio a la verdad y al buen nombre de nuestro prójimo, así como al nuestro propio; dar falso testimonio; llamar a lo malo bueno y a lo bueno malo; falsificar; ocultar la verdad; guardar silencio indebido en una causa justa; calumniar; difamar; menospreciar; divulgar chismes; susurrar; burlarse; injuriar; juzgar de forma precipitada o severa; malinterpretar las intenciones, las palabras y las acciones; adular, jactarse, pensar o hablar demasiado bien o demasiado mal de nosotros mismos o de los demás, negar los dones y las gracias de Dios, agravar las faltas menores, difundir rumores falsos, recibir y tolerar informes maliciosos».[1]

Los Diez Mandamientos escudriñan los pensamientos y las intenciones del corazón. Cada mandamiento se refiere a toda una

categoría de pecados, y una comprensión adecuada de la ley te llevará a decir: «Soy un pecador que necesita un Salvador».

Deja que la ley te muestre tu necesidad y te lleve a la fe en el Señor Jesucristo.

—

[1] Teólogos de Westminster, Catecismo Mayor de Westminster, Reformed.org, Centro de Teología Reformada y Apologética, reformed.org/documents/wlc_w_proofs/index.html. Pregunta 145.

3

Los Diez Mandamientos son un mapa para una vida llena del poder del Espíritu

Había una vez un hombre que cumplía condena en prisión por ser ladrón. Ese había sido su estilo de vida, pero durante su estancia en prisión escuchó el evangelio y se convirtió de manera maravillosa.

Cuando llegó el momento de su liberación, sabía que se enfrentaría a una gran lucha. La mayoría de sus antiguos amigos eran delincuentes y sabía que no sería fácil romper con los patrones de su antigua forma de vida.

Con esta preocupación en mente, lo primero que hizo al salir de la cárcel fue buscar una iglesia donde pudiera orar.

Al mirar hacia el frente de la iglesia, vio las palabras de los Diez Mandamientos, escritas en la pared. Sus ojos se posaron inmediatamente en las palabras del mandamiento que parecía condenarlo. «No robarás» (Éxodo 20:15).

«Eso es lo último que necesito», pensó el hombre. «Conozco mi debilidad. Conozco mi fracaso y sé lo intensa que será la batalla que voy a librar contra esta tentación».

El hombre siguió mirando las palabras en la pared. Mientras las leía una y otra vez, le parecía que Dios le estaba diciendo estas palabras a su corazón con un nuevo significado que nunca antes había percibido.

Antes, siempre había oído estas palabras en tono de mandato condenatorio: «No robarás». Pero ahora parecía que Dios le decía esas mismas palabras como una maravillosa promesa: «No robarás».

«No robarás, porque yo pondré Mi Espíritu dentro de ti y haré que andes en Mis caminos» (ver Ezequiel 36:27). Lo que antes era solo un mandato condenatorio, ahora parecía una maravillosa promesa de nuevas posibilidades que Jesucristo había abierto a través del poder del Espíritu Santo.

Una nueva vida es posible para ti a través de Jesucristo y por el poder de Su Espíritu. Cuando vienes a la fe en Jesús, Dios te da Su Espíritu Santo para darte poder para vivir la vida a la que te llama.

Dios envió a su Hijo, «para que el requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu» (Romanos 8:4).

Jesús cumplió la ley por nosotros. Pero aquí la Escritura nos dice que el propósito de Dios es que la ley se cumpla en nosotros.

¿Cómo te hace sentir eso? Si eres como yo, sentirás que tienes un largo camino por recorrer. Pero he encontrado un gran aliento en el Catecismo de Heidelberg, un documento del siglo XVI que expone la fe cristiana en forma de preguntas y respuestas.

El Catecismo de Heidelberg está organizado en tres apartados: miseria, liberación y gratitud. La miseria se refiere a nuestro estado de caída en el pecado. La liberación se refiere a lo que Jesús ha hecho por nosotros. La gratitud es una descripción de toda la vida cristiana.

Es significativo que aquí es donde el Catecismo de Heidelberg trata los Diez Mandamientos. Los mandamientos describen la vida para la que hemos sido redimidos. Por lo tanto, los cristianos no pertenecemos a la miseria, sino a la gratitud.

La pregunta 114 del catecismo declara: «¿Pueden guardar perfectamente estos mandamientos los que son convertidos a Dios?».

Respuesta: No.

Podrías decir: «¡Creía que esto debía ser alentador!». Pero esa no es toda la respuesta:

«...porque incluso los más santos, en tanto estén en esta vida, no cumplen más que con un pequeño principio de esta obediencia. Sin embargo, empiezan a vivir firmemente no solo según algunos, sino todos los mandamientos de Dios».[2]

Ningún cristiano es todo lo que Dios le llama a ser. La persona más santa que conoces solo tiene un pequeño principio de esta obediencia. Pero hay un inicio de verdadera santidad en cada creyente. Todo cristiano tiene este inicio: un inicio de amor a Dios, un inicio de amor al prójimo. Un inicio de integridad, un inicio de verdad, un inicio de adoración, un inicio de descanso.

Ningún cristiano es completamente puro, pero hay un inicio de pureza en cada creyente. Ningún cristiano está completamente satisfecho, pero hay un inicio de contentamiento en cada creyente. Lo que tenemos ahora es un inicio de verdad, de paz, de integridad, de descanso y de adoración.

Este inicio es real. En verdad comenzamos a vivir conforme a todos, no solo algunos, de los mandamientos de Dios. Cada día trae

nuevas oportunidades para que este pequeño inicio crezca. Y, cuando nuestro Señor aparezca, lo que Él ha comenzado en nosotros será completado.

—

[2] Catecismo de Heidelberg. <https://www.heidelberg-catechism.com/es/topics/more/mandamientos.html?section=lordsdays&sort=qa>. Pregunta 114.

Una oración

Padre, nos presentamos humildemente ante Ti en oración, agradecidos por el don de Tus mandamientos. A través de ellos, revelas Tu santidad y Tu gloria insuperables. A través de ellos, vemos nuestra profunda necesidad.

Gracias por nuestro Señor Jesucristo, que se sacrificó por nuestros pecados. Gracias por guiarnos a Él a través del mentor de Tu ley.

Te alabamos por darnos el poder de ver estos mandamientos no como acusaciones, sino como promesas de una vida guiada por Tu Espíritu. Oh, ayúdanos a vivir por Tu Espíritu de tal manera que nuestras vidas abunden en amor por Ti y por aquellos que has puesto a nuestro alrededor.

Mientras recorremos el camino de nuestra fe, reconocemos que podemos vacilar en el camino. Te pedimos que nos sostengas con Tu fuerza y esperanza. Mantén nuestra atención firme en Ti hasta que nos unamos contigo en la gloria eterna.

En el nombre de Jesús, oramos. Amén.

¿Cómo obró Dios en tu vida a través de este libro?

Escríbenos: contacto@abrelabiblia.org

Profundiza en los Diez Mandamientos con esta serie:



Cada día está lleno de luchas. Luchamos con el tiempo: luchamos con la verdad y la autoridad; luchamos por la paz, la pureza y el contentamiento, y eso es solo el principio.

En los Diez Mandamientos, Dios nos habla de estas luchas que nos ponen a prueba todos los días. Por Su poder, podemos prevalecer. Cuando amas a Dios plenamente, Sus mandamientos ya no parecen las imposibles reglas de un dictador piadoso, sino la firme guía de un Padre amoroso.

Estos sermones sobre los Diez Mandamientos te ayudarán a aprender más.

Escucha la serie en:

AbrelaBiblia.org | [Spotify](https://open.spotify.com/) | [YouTube](https://www.youtube.com/) | [Apple Podcasts](https://podcasts.apple.com/)

Sobre el autor

COLIN S. SMITH es el fundador de Abre la Biblia y el pastor principal de The Orchard Evangelical Free Church en los suburbios del noroeste de Chicago (Estados Unidos). También es autor de [*El cielo, cómo llegué aquí: La historia del ladrón en la cruz*](#) y [*Abre la Biblia – La Historia*](#), una herramienta en línea diseñada para ayudarte a conocer toda la historia de la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis.



Escucha el [podcast de Abre la Biblia](#) con el Pastor Colin Smith en la voz de Fausto González de Chávez.

Síguenos en [Facebook](#), [Instagram](#), [X](#), [WhatsApp](#), & [YouTube](#).

www.abrelabiblia.org